

## REDACCIÓN: ASÍ ES MI PUEBLO

No es un sitio maravilloso,  
ni siquiera es algo menos que maravilloso,  
aunque aderezado, eso sí,  
con muchas horas de sol  
cada año.

El complejo de edificios  
que tienen dos o tres plantas  
bajo el tejado marrón ceniciento  
y en ciertas partes musgoso,  
forma en torno de la peña,  
de roca muy muy lavada  
por la lluvia de primavera y otoño,  
pero no sigue en conjunto  
un orden férreo, coherente,  
como trazado en un plano,  
sino que se adapta al piso  
y ofrece algunos ensanches  
pintorescos e imprevistos  
y algún breve estrechamiento,  
escalones y desniveles sin número.

Porque cada pueblo luce  
una propia geografía, y yo tengo aquí mi pueblo,  
asentado en una loma,  
a lomos de un promontorio.

Y, allá, en la media distancia,  
más corre un río de autos  
brillantes por la autopista  
que un arroyo cristalino,  
pues baja un caudal escaso.

El pueblo se da a su gente  
pero mantiene una pose  
distinta, característica,

una unidad en sus perfiles  
más físicos y afilados  
alrededor de un castillo.  
Aquí, por estar en alto,  
corre fuerte por las calles  
en oleadas el viento  
varias semanas al año.  
El firme suelo, de pronto,  
se precipita en cascadas  
de piedra limpia y pulida,  
y el casco viejo se adapta  
también a este contratiempo.

Gaspar Jover Polo